

AVANCE AL ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE ISLA PEDROSA

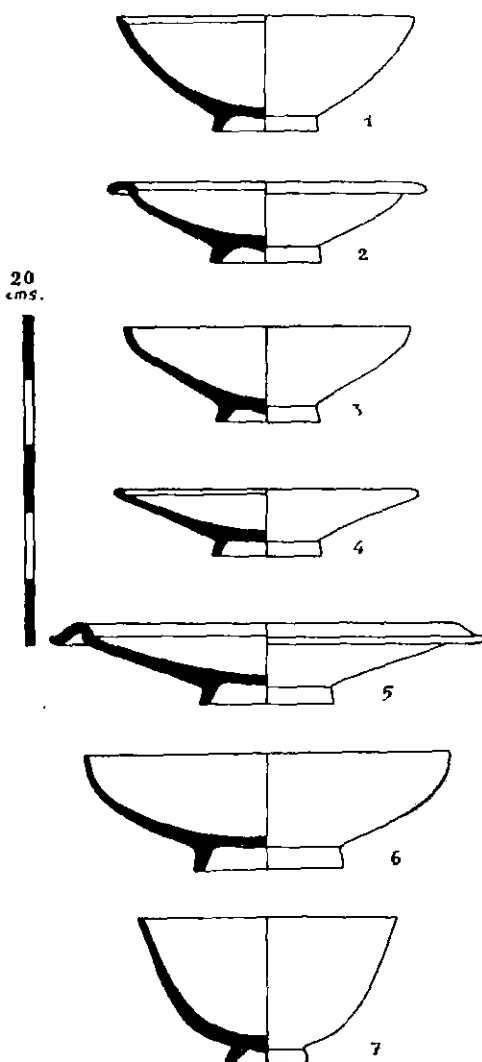
Por MIGUEL OLIVA PRAT

Las piezas arqueológicas que D. Federico Foerster Lares y sus colaboradores, muy especialmente D. Jorge Canals, han recuperado en sus trabajos de investigación submarina en Estarrit, que se refieren muy probablemente a un pecio hundido en el lugar de Illa Pedrosa, término municipal de Torroella de Montgrí, y que han sido depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de Gerona, a través de la Delegación Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas donde han sido entregados por sus descubridores, se refieren a los siguientes objetos:

43 vasos cerámicos, incluidos los completos, otros reconstruidos y los fragmentos muy incompletos que no han sido restaurados por estar cubiertos del légamo marino, fuerte incrustación y por tratarse de piezas duplicadas de las que ya figuran en la colección.

Dos fragmentos se refieren, el primero a base de un vasito troncocónico de cerámica gris de la llamada ampuritana y el siguiente a la parte superior de otro vasito de la misma clase de cerámica,

FIGURA



DE ARRIBA ABAJO: F. 33 - F. 36 (1) - F. 27 - F. 5
F. 36 (2) - F. 26 - F. 31

forma bitroncocónica con borde de boca vuelto y tres finos biselitos o bandas en relieve, típico de Ampurias y de los poblados ibéricos y yacimientos de la misma época en el Ampurdán, Gironés y Levante de Cataluña, extendiéndose todavía más hacia el interior del país, fechable hacia el 150 antes de J. C.; si bien se trata de una forma que perdura bastante tiempo y se encuentra igualmente en niveles o en yacimientos, como entre materiales que quedan perfectamente ubicados entre los años 150-100 antes de J. C.

El mayor lote de cerámica recuperado en «Illa Pedrosa» se refiere a vasos de la cerámica conocida por campaniense de tipo A, entre la que aparecen las formas siguientes: 5, 26, 27, 31, 33, 36 (1) y 36 (2), según la clasificación establecida por el profesor Nino Lamboglia en sus dos obras más fundamentales sobre la cuestión: «*Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*», Bordighera, 1950, y muy especialmente: «*Per una classificazione preliminare della ceramica campana*» (Atti di I Congresso Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 1950).

gresso Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 1950).

El estudio de estas piezas cerámicas se lleva a cabo teniendo en consideración las formas evolutivas de las mismas que se derivan de sus perfiles característicos, que son los que en definitiva deben aportar la cronología de los vasos al comparar la presencia de ellos en los niveles arqueológicos que nos enseñan las excavaciones. Así, el perfil del vaso número 4 del dibujo que se adjunta (números 1 y 4 de la lámina) pertenece a la forma 5 de dicha cerámica campaniense de tipo A, de pasta rosa. Constituye esta forma, junto con la 36, una de las más frecuentes, especialmente en yacimientos clásicos del siglo II antes de J. C. En nuestras comarcas las hallamos en Ampurias y en el poblado ibero-romano de Castell (Palamós). En el mediodía de Francia aparece en las estaciones más destacadas y claves para la arqueología, para no citar sino las principales, tales como en Entremont y en las sepulturas de Saint-Rémy, en Provençe; así como en los estratos de época más reciente de Ensérune, que es un gran «oppidum» muy parecido al de Ullastret, sino que perdura más tiempo que el nuestro. En el occidente de Italia se da entre los materiales recuperados cuando la exploración submarina de la nave romana de Albenga, trabajos llevados a cabo por el Prof. Lambogliá, y en las excavaciones de la romana *Albintimilium* (Ventimiglia).

En el yacimiento de «Illa Pedrosa» aparece únicamente una sola pieza de la forma 5 entre el conjunto de materiales ingresados en el Museo Provincial de Gerona.

Otros vasos pertenecen a la forma 26 (número 6 de la tabla y 5 a 8 de la lámina) de dicha cerámica, ambas decoradas en su fondo interior por un círculo de estrías rodeando a las hojas de hiedra que en número de cuatro aparecen en el centro de cada uno de estos dos ejemplares de la forma 26.

Es frecuente este tipo de copa, además de Ampurias y Ullastret, en los yacimientos ibéricos hispánicos de La Bastida (Valencia), y en la necrópolis de Cabrera de Mataró; y para el mediodía de Francia, en Ensérune. Empezando su aparición en el siglo III, alcanza hasta finales del siglo II antes de J. C.

A la forma 27 (número 3 de la figura y 9-10 de la lámina) pertenecen otros vasos ostentando también en su interior decoración de un circulito de estrías incisas grabadas a ruedecilla y estampillas de hojas de hiedra encerradas dentro. Se trata de un perfil de copa de dimensiones menores a la precedente que, partiendo del siglo IV, se usa por todos los siglos III y II.

De la forma 31 (número 7 de la figura y 2 de la lámina) son otras piezas, ambas sin decoración. Es una vasija de perfil cónico bastante profundo que arranca del siglo III, siendo frecuentísima en *Albintimilium*, en estratos pertenecientes a los siglos II y I antes de J. C.

Los vasos de la forma 33 (número 1 de la figura y 11 de la lámina) están sin decorar. También de tipo cónico como la precedente, pero de paredes más abiertas. Es un tipo que queda ubicado en Ensérune entre los siglos II-I antes de J. C., y en Ventimiglia hacia el siglo I. En Ampurias apareció una pieza de esta forma decorada, que va hacia el siglo II antes de J. C.

Los ejemplares más abundantes han sido los de la forma 36 (1), de dimensiones pequeñas, ya que la forma 36 (2) acusa tipos de mayor diámetro (números 2 y 5 de la figura y 3 y 12 de la lámina). En esta especie encontramos ocho vasos, teniendo en cuenta que existen fragmentos que pueden pertenecer a la misma forma 36 (1 y 2), ya que se refieren tan sólo a las bases, faltando los bordes de aquéllos. Es tipo frecuente en los yacimientos citados al principio.

Esta es la clásica forma de la *paterna* con borde horizontal en tolva o curvo, forma que alcanza gran difusión y perdura desde los yacimientos del siglo III y sobre todo en el II y I antes de Jesucristo. Es un tipo de cerámica imitación de otras formas más antiguas del siglo IV, griegas, abundantísimas en los yacimientos del país y en los poblados ibéricos.

A la forma 36 (2) pertenece un vaso, que es de igual tipo que el anterior, pero de mayor tamaño.

Otros vasos son variantes de la forma 5, citada al principio.

Por lo que ha sido posible apreciar, la clasificación de estas piezas cerámicas coincide en líneas generales con el resultado obtenido por los señores Barberá y Pascual al estudiar un lote de los que ingresaron en Barcelona, procedentes del mismo yacimiento, salvo pocos ejemplares de otras formas no contenidas en aquel referido lote.

Es posible todavía llegar a mayores precisiones en un estudio más amplio, como que exploraciones sucesivas proporcionen nuevos ejemplares de formas todavía no contenidas entre el material hasta ahora recuperado por los señores Federico Foerster, Jorge Canals y sus colaboradores.

LAS ANFORAS. — El ejemplar más completo se halló en fragmentos que permitieron reconstruirlo totalmente. Es de paredes gruesas, forma ovoide abultada en la parte alta de la panza,

LÁMINA

1 - F. 5



2 - F. 31



3 - F. 36 (1)



4 - F. 5
reverso



5 - F. 25



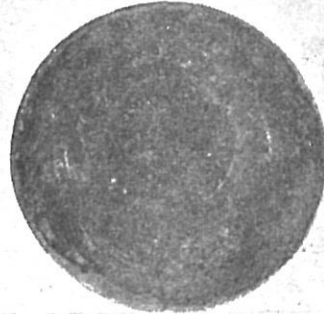
6 - F. 26
fondo



7 - F. 26 (1)



8 - F. 26 (2)
fondo



9 - F. 27



10 - F. 27
fondo



11 - F. 33



12 - F. 36(1)



de perfil irregular, algo contrahecha, acabando con pivote. Asas pequeñas y reforzadas, cuello bajo y borde de boca en tolva. Es la clásica ánfora olearia de hacia finales del siglo II antes de J. C., alcanzando también los primeros tiempos del siglo I (fig. 2).

Dos ejemplares completos de cuerpo, pero faltos del borde de la boca, ya se acercan más a las formas primeras de la tipología establecida por Dressel para las ánforas romanas y fechables, por tanto, alrededor de la misma época que el ejemplar completo anterior.

Los fragmentos de ánforas, referidos sólo a cuellos de las mismas son numerosos. El que corresponde a un ejemplar de ánfora más antiguo se refiere a la clásica ánfora vinaria de elegante cuerpo ovoideo, cuellos y asas largas y estilizadas y borde de boca con reborde de perfil triangular, característica de finales del siglo III y primera mitad del II, muy frecuente en la Neápolis de Ampurias, en todos los yacimientos prerromanos de la costa y de la zona prelitoral catalana y que en Ullastret señala el final de ocupación de aquel «oppidum», encontrándose en los niveles más superficiales.

Para el yacimiento de «Illa Pedrosa», tratándose de un ejemplar de ánfora ya evolucionado, podemos situarla en torno a mediados del siglo II.

Dos más se acercan al ejemplar completo y es lamentable no disponer de más restos de los mismos para establecer una consecuencia cronológica, pero es seguro entran de lleno dentro de la segunda mitad del siglo II antes de J. C.

Un último fragmento se acerca al tipo Dressel 2 y es bastante corriente entre los hallazgos submarinos de ánforas en la costa gerundense. Para el mismo podemos establecer asimismo una cronología del siglo II antes de J. C.

Es del todo seguro que cuando sigan las exploraciones en el yacimiento de «Illa Pedrosa» nuevos ejemplares de ánforas completarán la serie ahora iniciada.

PIEDRA. — Dos molinos circulares completos, números 45-46 (fig. 3) y 61-62 del lote general de objetos de este yacimiento, son de forma troncocónica, labrados en piedra arenisca, compuestos de la matriz y la muela de molino. Se trata de molinos de grano, comúnmente usados para la trituración de granos de trigo. Son molinos de mano que actuaban moviendo la pieza circular por medio de un palo que se colocaba en el orificio lateral. El grano era vertido por la perforación superior y pasaba sobre la pieza troncocónica que servía de asiento a la primera. Es la clásica forma de molino de tiempos ibéricos avanzados e ibero-romanos, tipo clásico de los siglos III-II.

Es curioso señalar la presencia de un número muy crecido de esta clase de muelas de molino circular —cerca de un centenar han contado los citados buceadores— que transportaría el pecio o pecios hundidos frente a «Illa Pedrosa». Un examen cuidadoso de la piedra permitiría establecer la probable procedencia de origen de la misma.

Dos piedras más, también de arenisca, acusan forma triangular alargada en su sección y presentan unas ranuras bien marcadas para atarles a ellas unas cuerdas; probablemente se trata de piedras para colocar a los lados de la embarcación durante la operación de amarre de la misma.

METAL. — En plomo dos grandes arandelas formadas por un vástago de sección plana colocado en forma circular, cuyo uso y finalidad ignoramos por el momento, pero que sin duda son piezas componentes de la embarcación.

Una sobrequilla igualmente de plomo, que contiene cantos rodados de piedra incrustados, probablemente para suprimir el peso y regular aaquél. Se parece a otra hallada en el freo de La Encalladora, en cabo de Creus, término de Cadaqués, que está en el Museo de Gerona.

Dos vástagos de plomo de sección cilíndrica, piezas de la embarcación que, como las anteriores, falta completar su estudio.

Finalmente, un objeto de hierro, parte integrante de alguna pieza indeterminada por lo incompleto del fragmento.

Los objetos de metal citados formarían parte ya integrante de los elementos arquitectónicos de la embarcación.

El estudio de todo este material que ahora se da en resumen, será convenientemente ampliado a la luz de nuevos hallazgos, como es de desear se produzcan.

Teniendo en cuenta el lote de objetos arqueológicos hasta el momento aportados —en especial cerámica campaniense, ánforas— por las exploraciones llevadas a cabo en «Illa Pedrosa», nos hallamos, en el estado actual de la investigación, ante un yacimiento sumergido que se refiere a uno o más pecios hundidos en torno a la segunda mitad del siglo II antes de J. C.